UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

FACULTAD DE ARTES ASAB

PROYECTO CURRICULAR DE ARTES MUSICALES

RECOPILACIÓN DE CANTOS LITÚRGICOS CATÓLICOS PARA CELEBRACIONES EUCARÍSTICAS, DE ACUERDO CON LOS TIEMPOS DEL AÑO LITÚRGICO

TATIANA JANER VÁSQUEZ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO:

MAESTRO EN MÚSICA

Bogotá, D.C. Abril, 2018

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

FACULTAD DE ARTES - ASAB

PROYECTO CURRICULAR DE ARTES MUSICALES

RECOPILACIÓN DE CANTOS LITÚRGICOS CATÓLICOS PARA CELEBRACIONES EUCARÍSTICAS, DE ACUERDO CON LOS TIEMPOS DEL AÑO LITÚRGICO

Tatiana Janer Vásquez

Código: 20161598149

Docente director: Francisco Castillo

ÉNFASIS EN INSTRUMENTO PRINCIPAL CANTO

MODALIDAD: MONOGRAFÍA

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I. TIEMPO DE ADVIENTO	7
Capítulo II. TIEMPO DE NAVIDAD	13
Capítulo III. TIEMPO DE CUARESMA	18
Capítulo IV. TIEMPO DE PASCUA	25
Capítulo V. TIEMPO ORDINARIO	31
Capítulo VI. PROPIO DE LA MISA	37
CONCLUSIONES	45
BIBLIOGRAFÍA	47

RESUMEN

Teniendo en cuenta la relación profunda que guardan la actividad musical con la práctica religiosa de la sociedad, es vital que los músicos ayudemos a fortalecer los canales de comunicación entre la iglesia y el arte musical. En esa dirección, el presente trabajo recoge un conjunto de cantos que aportan al repertorio que integran las celebraciones litúrgicas de la Iglesia Católica, organizados teniendo en cuenta el tiempo del año litúrgico y el orden en el que se deben interpretar dichos cantos. El documento está dirigido a músicos que deseen desempeñarse dentro del ministerio musical o que sencillamente quieran conocer cómo actúa la música dentro de una celebración eucarística siguiendo las normas y parámetros dictados por la Iglesia y las razones por las que se pueden o no incluir determinados cantos, según su texto y pertinencia.

ABSTRACT

Considering the profound relationship between musical activity and the religious practice of our society, it is crucial that musicians help strengthen the communication channels between the church and the musical art. Having said this, the present paper includes a set of songs that contribute to the repertoire that make up the liturgical celebrations of the Catholic Church, organized according the liturgical time and the order in which these songs should be interpreted. The document is aimed to musicians who wish to perform within the musical ministry or who simply want to know how music acts within a eucharistic celebration following the norms and parameters dictated by the Church, and the reasons why certain songs may or may not be included, according to the lyrics and relevance.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende que el lector llegue a un acercamiento claro de la organización de los cantos que se deben interpretar dentro de las celebraciones litúrgicas de la Iglesia Católica, teniendo en cuenta el tiempo del año litúrgico y el orden en el que se deben interpretar dichos cantos. Está dirigido a músicos que deseen desempeñarse dentro del ministerio musical o que sencillamente quieran conocer cómo actúa la música dentro de una celebración eucarística siguiendo las normas y parámetros dictados por la Iglesia y las razones por las que se pueden o no incluir determinados cantos, según su texto y pertinencia.

A lo largo mi experiencia laboral de los últimos diez y nueve años trabajando como parte activa del equipo musical de la parroquia de Cristo Rey en Bogotá, es evidente el escaso material escrito en partitura de repertorio especializado para tal labor. Mi trabajo como directora musical de la parroquia es cantar y tocar; en promedio, hago alrededor de ciento veinticinco (125) celebraciones eucarísticas por mes, lo que requiere un extenso repertorio tanto de cantos para exequias, como cantos propios de cada tiempo litúrgico del año. Existen muchos cantos populares, tradicionales, que hoy son fácilmente reconocidos por las personas que asisten con frecuencia a las eucaristías, cantos de los cuales yo no conocía sino algunas versiones bastante antiguas y no tenía forma de saber cuál era la manera correcta de acompañarlos y, ni de cantarlos con propiedad y seguridad. Fue en este momento que se hizo evidente para mí la necesidad de contar con un extenso material de apoyo para mi práctica profesional.

Gracias a mi trabajo, me he dado cuenta que existen muy pocos recursos escritos para los músicos que quieran incursionar dentro del repertorio litúrgico católico. Hay cientos de grabaciones, con distintas versiones de todo tipo de cantos para las celebraciones eucarísticas; se encuentran letras con acordes, pero es raro encontrar partituras. Para mí, como cantante, es más sencillo aprender un canto nuevo leyendo la partitura propia de dicho canto; también en mi trabajo es importante contar con material musical escrito pues debo suministrar a los músicos las partituras específicas del repertorio a interpretar en cada ceremonia religiosa; en muchas ocasiones no cuento con el material para poder realizar una buena interpretación. Muchas veces me he visto en la necesidad de decirle a los músicos, de manera bastante limitante, solamente la tonalidad del canto a

interpretar; igualmente, cada vez que llega un nuevo músico, la falta de recursos siempre presenta un problema.

Cuando inicié mi búsqueda de algún material impreso con partituras, que me pudiese ayudar en mi labor, el único libro que logré encontrar fue un libro que se utiliza como material de trabajo para las celebraciones eucarísticas de los sacerdotes en el seminario Mayor de Bogotá; logré obtener el libro gracias a un amigo seminarista retirado, quien generosamente me lo regaló. El libro se titula *Cantemos al Dios de la vida*, publicado en Julio de 2003 por *Quebecor Impreandes* S.a. En este texto se encuentran escritos varios cantos litúrgicos populares con letra y acordes.

A grandes rasgos, se encuentra organizado de acuerdo con los tiempos del año litúrgico, fue aquí que encontré las primeras obras para poder realizar y profundizar mi trabajo. Considero este texto un antecedente para mi trabajo porque fue la base que me motivó para desarrollar todo el proceso de investigación y transcripción, buscando en primera instancia actualizar la información que éste contiene, ya que es una publicación que cuenta con más de treinta años y podría decirse que es la única que provee material musical propiamente dicho como partituras y cifrado.

La principal justificación para realizar este trabajo parte de la simple necesidad de crear un material útil para mi labor, al cual pueda tener acceso, que esté realizado de manera clara, organizada y bien editada, que sea un compendio de las múltiples opciones de cantos litúrgicos que acompañan las celebraciones eucarísticas a lo largo de todo el año litúrgico. Realizar este material me va a dar la posibilidad de desarrollar mi trabajo con mayor solvencia, diversidad y riqueza, ya que ofrecerá una gran variedad de repertorio, en un amplio espectro estilístico. Esto actuará como una inyección de refrescante variedad en el imaginario colectivo de la comunidad, cambiando paulatinamente la imagen rutinaria proyectada por la Iglesia y haciéndola dinámica y cambiante. Diversidad que beneficiará a la larga a todos los actores involucrados en el desarrollo de las celebraciones eucarísticas, feligreses, sacerdotes y a los mismos músicos que desempeñamos labores en dichas ceremonias.

Este trabajo es una herramienta útil para cualquier músico profesional o para un estudiante de música de cualquier proyecto curricular de la ciudad y el país, particularmente del Proyecto Curricular de Artes de la ASAB, que quiera desempeñarse en el ámbito de la música litúrgica con eficiencia y propiedad, ya que es un documento que aporta conocimiento sobre cómo se

encuentra organizada la música litúrgica dentro las celebraciones eucarísticas. También es útil para cualquier persona interesada en la producción musical relacionada con la práctica religiosa, para los músicos que se desempeñen como acompañantes en los diferentes oficios, para los sacerdotes y para la comunidad en general que asiste regularmente a dichas celebraciones pues es un documento que da a conocer cuáles son los cantos propios de cada tiempo durante el año litúrgico.

Siendo la intención principal la de ampliar el repertorio disponible para la celebración de oficios católicos, este proyecto se sitúa en la línea de investigación "Arte y Sociedad", de la Facultad de Artes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, ya que se busca dar solución a problemáticas del arte que resultan de procesos colectivos dentro del contexto de la práctica religiosa, es un material que incluye procesos de creación y producción, y que aporta soluciones para la circulación, apropiación y consumo de un repertorio musical que hace parte de una de las prácticas más importantes de nuestra cultura. En este trabajo se evidencia un claro interés por solucionar la falta de un fácil acceso al material musical necesario para cubrir adecuadamente todo el año litúrgico y se propende por una abierta divulgación de tal información, buscando el beneficio colectivo. Así mismo, cabe anotar que el presente trabajo también se sitúa dentro de la línea de investigación "Estudios del campo musical y musicológico" del Proyecto Curricular de Artes Musicales de la ASAB, dentro de la categoría de "Archivo y documentación musical".

Este trabajo, pretende en primer lugar, definir qué es un canto litúrgico de acuerdo a los lineamientos de la iglesia católica, establecer cuáles son los tiempos litúrgicos del año y qué cantos se deben utilizar para cada tiempo. Recopilar material de cantos litúrgicos existentes en partitura; organizar y clasificar el material recopilado según dos criterios principales: las partes del propio de la misa (Señor ten piedad, aleluya, ofertorio, santo y cordero de Dios) y los tiempos litúrgicos del año (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua y Ordinario); también pretende realizar las transcripciones a que haya lugar, y proceder a realizar la edición de partituras para complementar los cantos que hagan falta. Una vez todo el material esté completo, organizado, clasificado y editado, se procederá a crear una pequeña muestra de lo que sería un libro tipo fake book que contenga algunos de los cantos de dicha recopilación y su respectiva transcripción, clasificados y organizados de manera apropiada, para interpretar durante una celebración eucarística durante todo el año litúrgico, con el fin de aportar un material que sea útil para quienes se encargan de la práctica musical de celebraciones eucarísticas.

Mucho se ha dicho, a lo largo de la historia, sobre la aparición de la música dentro de la iglesia. Si tomamos, por ejemplo, La Biblia cristiana católica, dentro de sus libros sagrados podemos encontrar más de seiscientas referencias al canto y a la música. Una gran cantidad del salterio lleva indicaciones musicales en los títulos: de los aires melódicos, el tono, entre otros. Por nombrar algunas de estas referencias que encontramos a lo largo del Antiguo Testamento, por ejemplo, en el Éxodo, después de su paso por el mar Rojo, el Canto de Moisés, dice *"Entonces Moisés y los israelitas cantaron este canto al Señor: Cantaré al Señor, que se ha cubierto de gloria…"*. (Éx. 15,1). El libro del Cantar de los Cantares, que como su propio nombre lo indica, hace referencia a *"el cantar más bello, más sublime, sin rival…" (Cant. 1,1);* en el salmo 39, "*Me puso en la boca un cántico nuevo…" (Sal. 39, 4)*; en otro de los salmos, considerado uno de los más reconocidos y cuyo texto a inspirado a compositores de todos los tiempos y en todas las lenguas, es el salmo 95 que inicia así: "Canten al Señor un canto nuevo…" (Sal. 95, 1). Dentro de este contexto, está claro que el canto ha sido de vital importancia y data desde hace más de 20 siglos como herramienta importante dentro de la historia de la humanidad y así mismo, dentro de la iglesia. La importancia que tiene el canto y la música en la liturgia para la iglesia católica, también se puede constatar en los múltiples documentos que se han escrito y dedicado a través de los siglos. Dentro de estos textos podemos resaltar el "*Musicam Sacram*" publicado por la Sagrada Congregación de Ritos el 5 de Marzo de 1967. Este texto consigna en 17 páginas los puntos clave, por los cuales debe regirse la música dentro de la liturgia. Constata que la música sagrada *"fue objeto de atento estudio en el Concilio Vaticano II."* Dentro de este texto, podemos encontrar la definición que le otorgó el *Consilium*, quien está en cabeza del sumo pontífice, a lo que la iglesia católica entiende por música sagrada y dice: *"Se entiende por música sagrada aquella que, creada para la celebración del culto divino, posee las cualidades de santidad y de perfección de formas." Y "Con el nombre de música sagrada se designa aquí: el canto gregoriano, la polifonía sagrada antigua y moderna, en sus distintos géneros, la música sagrada para órgano y para otros instrumentos admitidos, y el canto sagrado popular, litúrgico y religioso".* A propósito de la importancia del aval emitido por la Iglesia, en lo que se refiere al ministerio de la música litúrgica dentro de las parroquias, el 14 de marzo del 2017, Bernardo Dueñas Moreno publicó el artículo *"Un poco de formación litúrgica para los artistas"*, aparecido primero en Catholic Link y republicado posteriormente por Aleteia.Org. En este documento se enfatiza sobre los principios básicos de la organización musical de los cantos

dentro de una celebración eucarística, se explica de manera teórica las funciones y las características de cada canto, en cuanto al tiempo litúrgico, las letras y demás aspectos avalados por la Iglesia Católica. *El misal romano* (tercera edición) es un texto que contiene nueve capítulos, en los que se describen todos y cada uno de los aspectos que deben ser tenidos en cuenta para la realización de una celebración eucarística, dentro de estos nueve capítulos se habla desde la importancia de la celebración, hasta las adaptaciones que corresponden a los obispos, pasando por la elección de las lecturas, las oraciones y los cantos, así como las diferentes formas de celebración y lo que se requiere para estas. El misal determina de manera muy específica los tiempos del año litúrgico y el orden en el que se deben interpretar los cantos dentro de una eucaristía.

Quisiera en este punto, hacer una breve explicación de en qué momentos surgen y aparecen los cantos dentro de la estructura del ritual, tal y como lo plantea en nuestros días, el misal romano.

El canto de entrada, forma parte de los llamados "cantos procesionales" que son todos aquellos cantos que acompañan una acción o un movimiento. Son considerados cantos procesionales, el canto de entrada, el canto de ofertorio o presentación de los dones y el canto de comunión. El canto de entrada, nace en Roma alrededor de los siglos IV y V. Fue creado para solemnizar el ingreso del Papa al templo y acompañaba dicha acción hasta la llegada del sumo pontífice al presbiterio, también era denominado "*Introito*". Posteriormente, en el siglo X al modificar la ubicación de la sacristía y dejarla al lado del presbiterio, el canto de entrada, ya no se utiliza para acompañar el ingreso del sacerdote, sino que anuncia el inicio de la celebración de la eucaristía. El canto de entrada ha de ser sencillo y conocido, no debe ser un canto ni muy extenso, ni muy corto; debe ir de acuerdo al tiempo del año litúrgico. También es importante que sea en modo mayor, con métricas binarias y en un registro medio, para que toda la asamblea pueda participar.

El canto del Señor, ten piedad, se le atribuye a la invocación precristiana de cultos paganos conocida como el "*Kyrie Eleison.*" *Kyrie*, del griego **Kyrios**, que significa Dios o emperador y *Eleison hemas* que significa ten piedad de nosotros. En la era cristiana inical, los paganos recién convertidos al cristianismo, utilizaban dicha expresión (*Kyrie Eleison*) inclinándose hacia el sol naciente. Para San Pablo, Jesucristo es *Kyrios* el Señor. Se dice que los apóstoles utilizaban la expresión *Kyrie Eleison*, para dirigirse a Cristo solicitando su ayuda El canto del Señor, ten piedad, aparece en el siglo IV en Antioquía y Jerusalén.

El canto del Aleluya, es uno de los más antiguos de la misa, surge alrededor del siglo III. Es originalmente un canto de índole responsorial, y su función principal, es anunciar el evangelio.

Con el paso del tiempo y la evolución del ritual, el aumento de creyentes y la búsqueda de espacios más grandes para realizar las celebraciones eucarísticas, durante el siglo IV, a partir del edicto de Milán, realizado por Constantino y la oficialización del cristianismo como religión oficial del imperio Romano, aparece el canto del ofertorio como canto procesional para acompañar la entrega de los dones del vino y del pan al sacerdote. Según San Agustín, los cantos que se interpretaban durante el momento del ofertorio eran salmos. Con este canto, también se buscaba evitar silencios prolongados durante la celebración.

El canto del Santo, está inspirado en un pasaje de Isaías 6, 1 – 4 en donde se repite la palabra Santo, tres veces. Tiene su origen en la tradición Judía de la Sinagoga, en la oración de la mañana que se llama: *Keduscha*, que rezaba este trisagio. Hay varias interpretaciones con respecto al su origen y casi todas coinciden en que surgió entre los siglo I y II como un himno en honor a Cristo. Este canto, es introducido dentro de la misa en siglo IV, originalmente en oriente, en las catequesis de San Cirilo en Jerusalén y San Juan Crisóstomo en Antioquía.

De origen oriental, el canto del Cordero de Dios, surge en Siria en el Siglo VI. Está inspirado en el pasaje de Juan I, 29 – 36 que dice. “Cordero de Dios que quitas…” Está vinculado a la fracción del pan que califica la ofrenda del altar como víctima inmolada, que por su sacrificio, le otorga al hombre el perdón de los pecados. Fue introducido a la liturgia por el Papa Sergio I.

El canto de comunión, data de los siglos IV y V. El primer canto de comunión, según San Juan Crisóstomo, fue el salmo 144 “Los ojos de todos esperan en ti y tú les la comida.” La temática, desde sus inicios siempre ha sido la eucaristía. Es también un canto procesional y tanto en la antigüedad como hoy, los cantos que más se interpretan, son los salmos.

El canto de salida, como tal, no existía en la antigüedad. Es una adición moderna a la misa, para acompañar la salida de los feligreses del templo.

¿Qué es el canto? Si nos remitimos a la definición específica de un diccionario, la real academia de la lengua nos indica que canto, *es la acción y efecto de cantar*. En este orden de ideas, buscamos en el mismo diccionario, la definición que la real academia de la lengua le otorga a cantar: *producir con la voz sonidos melodiosos, formando palabras o sin formarlas.* Una vez tenemos claro que es el

canto y su importancia dentro de las Sagradas escrituras, entramos ahora, a dar una breve explicación de lo que significa la palabra liturgia. Regresando de nuevo a las páginas del diccionario de la real academia de la lengua, encontramos que la palabra liturgia es definida como *orden y forma con que se llevan a cabo las ceremonias de culto en las distintas religiones.* Si buscamos hacer una conexión entre las definiciones que nos propone la real academia de la lengua y las referencias que encontramos en las Sagradas escrituras con relación al canto y a la música, podríamos, de manera sencilla, sin entrar a profundizar en conceptos históricos, antropológicos y culturales, de manera práctica y concreta, para la finalidad y objetivo de este trabajo, podríamos decir que un canto litúrgico, es aquél que dentro de la melodía de sus letras, más se acerca a los textos de las Sagradas escrituras y es por esta misma razón, que tienen lugares específicos para ser entonados dentro de las celebraciones eucarísticas.

Los cantos que yo elegí para este trabajo, son cantos que a lo largo de mi experiencia, han sido catalogados como cantos populares o cantos tradicionales. Son de los más reconocidos y cantados por las asambleas y la feligresía. Han sido transmitidos de generación en generación y han sido aprendidos a partir de la repetición. Son cantos que todo el mundo ha escuchado alguna vez en alguna celebración eucarística y bien sea por sus melodías o letras, son fácilmente reconocidos, casi de inmediato. Algunos de estos cantos, fueron enseñados por profesores de música en los colegios e instituciones escolares, otros, los interpretaban con gran fervor nuestras abuelitas en las misas de los domingos, otros se fueron quedando grabados en nuestras memorias, cada vez que los escuchábamos. La tradición oral de estos cantos, es algo que los convierte en cantos de carácter participativo. La asamblea canta en coro los cantos que reconoce y es por esto que considero de vital importancia, plasmar aquí, los que en mi concepto, son los cantos populares más conocidos para las celebraciones eucarísticas, durante todo el año litúrgico. Para la iglesia católica, es primordial, hacer del canto dentro de la liturgia, un evento participativo de la celebración eucarística. Por esta razón, las tonalidades seleccionadas para los cantos escogidos, son, en su mayoría, tonalidades amables dentro de la medida de lo posible y cuando digo amable, me refiero a que yo, soy soprano y si voy a cantar “Vienen con Alegría” en una tonalidad que haga alarde de mis facultades vocales en los registros agudos, haré imposible que una persona, en este caso un feligrés, que, suponemos, no ha tenido entrenamiento ni vocal ni musical de ningún tipo, pueda unir su voz a la mía y cantar conmigo dicho canto de entrada. En ese momento, en el que yo, en cabeza del ministerio musical de mi Parroquia, fracaso en la intención de hacer los cantos de las celebraciones, participativos. Es un pensamiento general y comunal; más que destrezas

musicales y artísticas, el canto litúrgico debe invitar a todo aquél que participe en la celebración, a que se una al canto con entusiasmo y alegría.

Este trabajo tiene un enfoque eminentemente investigativo. La recolección de información que requiere mi trabajo servirá como materia prima para la elaboración de material escrito nuevo que beneficiará a todos aquellos que requieran un apoyo escrito de tipo musical para la interpretación de música litúrgica.

Capítulo 1. TIEMPO DE ADVIENTO

El adviento, del latín *adventus redemptoris*, que significa la venida del redentor, es el tiempo con el que inicia el año litúrgico. Es el tiempo de preparación para la navidad, solemnidad que nos recuerda la primera venida del hijo de Dios entre los hombres. Se considera un tiempo de espera piadoso y alegre. El tiempo de adviento, tal y como lo menciona el Misal Romano, comienza con las primeras vísperas del domingo que coincide con el 30 de Noviembre o que es el más próximo a este día y finaliza antes de las primeras vísperas de navidad.

En este primer capítulo, encontramos las partituras que dan cuenta sobre la estructura de las celebraciones eucarísticas durante este tiempo. Los cantos del adviento, hacen referencia a la tan anhelada espera del nacimiento del niño Jesús por parte de la Virgen María y San José.
Como canto de entrada, elegí "Ven, ven Señor" escrito por Cesáreo Gabaráin, tomado de la recopilación de cantos realizada por los presbíteros Fabio de J. Arcila Giraldo y Fabio Gómez Duque, impreso por la editorial Kimpres Limitada, Santafé de Bogotá en el año 1998 (Camina y Canta San Agustín).

El canto de entrada de todas las celebraciones eucarísticas debe exaltar el tiempo en el que se encuentra la iglesia en ese momento. Deben ser cantos que inviten a la adoración y contemplación y que le indiquen a la asamblea que el rito ha comenzado.
"Ven, ven Señor" es uno de los cantos más reconocidos del tiempo de Adviento, en su letra encontramos las palabras que invitan a ingresar al templo con alegría y esperanza, sembrando en

la feligresía, la sensación de anhelo y espera de la llegada del niño Jesús. La letra, comienza con la frase que le da el nombre al canto y dice: "Ven, ven Señor, no tardes. Ven, ven, que te esperamos." La forma de repetir varias veces la palabra "ven" está claramente señalando que la iglesia está a la espera de la llegada del Señor. Más adelante, en la primera estrofa: "El mundo muere de frío, el alma perdió el calor…" está nuevamente recalcando el tiempo del Adviento, que propone que con la llegada del Señor, se erradicará de la tierra toda traza de tristeza y desesperanza, al llegar la navidad.

Monseñor Cesáreo Gabaráin Azurmendi, nació el 16 de Mayo de 1.936 en Hernani, España y falleció el 30 de Abril de 1.991 en Anzuola, España. Fue sacerdote y uno de los compositores de música litúrgica, más prolíficos de su época. Escribió alrededor de quinientas canciones entre las cuales podemos destacar cantos como "Pescador de Hombres", "Vienen con alegría", "Hoy he vuelto" entre otros. Me parece importante hablar un poco acerca de Cesáreo Gabaráin, ya que dentro de esta recopilación de cantos que estoy planteando en este trabajo, encontraremos, que varios de ellos son compuestos por él. Fue un incansable cultivador de la música religiosa, buscando aportar con sus canciones a la liturgia para enriquecerla y fortalecerla. Se dice que buscaba crear melodías que fuesen sencillas y que se entendieran fácilmente, para que pudiesen ser cantadas por todos.

Particularmente, tomé el canto "Oh ven, Oh ven Emmanuel" que utiliza una de las antífonas mayores que es el "Oh" que compone con las iniciales leídas al revés, el acróstico EROS CRAS, que significa, llegaré mañana. (Canto y música en la celebración. Directorio litúrgico – pastoral). Es probablemente uno de los himnos más conocidos que se cantan durante el tiempo del Adviento. Se han encontrado referencias de las Antífonas de la O, desde el siglo VI d. C. y estas ya eran utilizadas en las ceremonias religiosas en Roma antes del S. VIII. Cada antífona viene de los diferentes nombres a los que hace referencia el Antiguo Testamento, hablando de Jesús. Como Emmanuel, que a su vez significa "Dios con nosotros" (Is. 7,14). La idea principal de las Antífonas de la O es la esperanza y el anhelo de la llegada del niño Jesús, que nos presenta nuevamente, la temática central del tiempo de adviento. En la primera estrofa, la letra nos vuelve a presentar la idea principal del adviento: "ven esperado, ven Redentor, ven a tu pueblo…" y concluye cada estrofa de la canción, con un pequeño estribillo, para recordarle de nuevo a la asamblea el tiempo que se está celebrando: "¡Alégrate, alégrate Israel, a ti vendrá el Emmanuel!". "Oh ven, Oh ven Emmanuel" es un canto que representa un clamor profundo, por la pronta llegada de Jesucristo a

la tierra, una ferviente petición por su intercesión en las vidas de su pueblo, un profundo deseo de interiorizar sus enseñanzas. Por esta razón, lo escogí como el canto para el momento de la comunión, dentro del tiempo de Adviento.

Para la iglesia católica, es de vital importancia, durante el tiempo del adviento, exaltar el papel de la Virgen María, como madre del Altísimo, quien en medio de su estado de embarazo, espera con gran ilusión la llegada de su hijo. La Virgen del Adviento, es la Virgen de la esperanza, es la Madre del niño que será la salvación del mundo. En el canto que elegí para acompañar el momento de la salida de los feligreses, encontramos de nuevo al sacerdote y compositor español, Cesáreo Gabaráin, quien con este canto, busca, precisamente mostrarnos a la Madre amorosa de Jesús, llena de ilusión y esperanza y vínculo directo con el Padre. “Los cielos y la tierra, en ti se encontrarán, María” como parte del estribillo, nos invita a profundizar en esa relación que propone la iglesia a través de María, entre lo terreno y lo divino. La mujer elegida entre muchas para ser la madre del Hijo único de Dios, virgen consagrada, va a dar a luz al Mesías, luz de la tierra y sal del mundo. Dentro del texto de la primera estrofa, Gabaráin está recordando las palabras de los profetas al anunciar la llegada de un niño, “… un Hijo que sería el Emmanuel.” Volvemos a tener presente, la llegada de Jesús a la tierra, el “Dios con nosotros”. La invocación a la Virgen del Adviento, debe reflejar, la espera del pueblo y la esperanza que han puesto sobre la llegada del Dios hecho hombre.

Si imaginamos que estamos presentes durante una celebración eucarística, en donde escuchamos estos tres cantos, en la entrada, durante la comunión y a la salida, no cabe duda alguna, que, nos están recordando de manera evidente y repetitiva, que nos encontramos, efectivamente, celebrando el tiempo del Adviento y si esto está claro para toda la asamblea, el músico que ha interpretado estos cantos, ha hecho su trabajo de manera concienzuda y efectiva.

La estructura de la misa, se mantiene a lo largo de todo el año, en cuanto a las partes del obligado de la misa se refiere. Es decir, que los cantos del señor, ten piedad, el aleluya, el santo y el cordero de Dios, se interpretan sin variaciones durante todo el año, a excepción del aleluya, que durante el tiempo de cuaresma es reemplazado por una breve aclamación. Durante el tiempo de adviento, podemos observar cambios en los cantos de entrada, comunión y salida. Encontramos, de manera repetitiva, los términos de espera, llegada, venida, todos buscando enfatizar la llegada del Señor.

VEN, VEN, SEÑOR

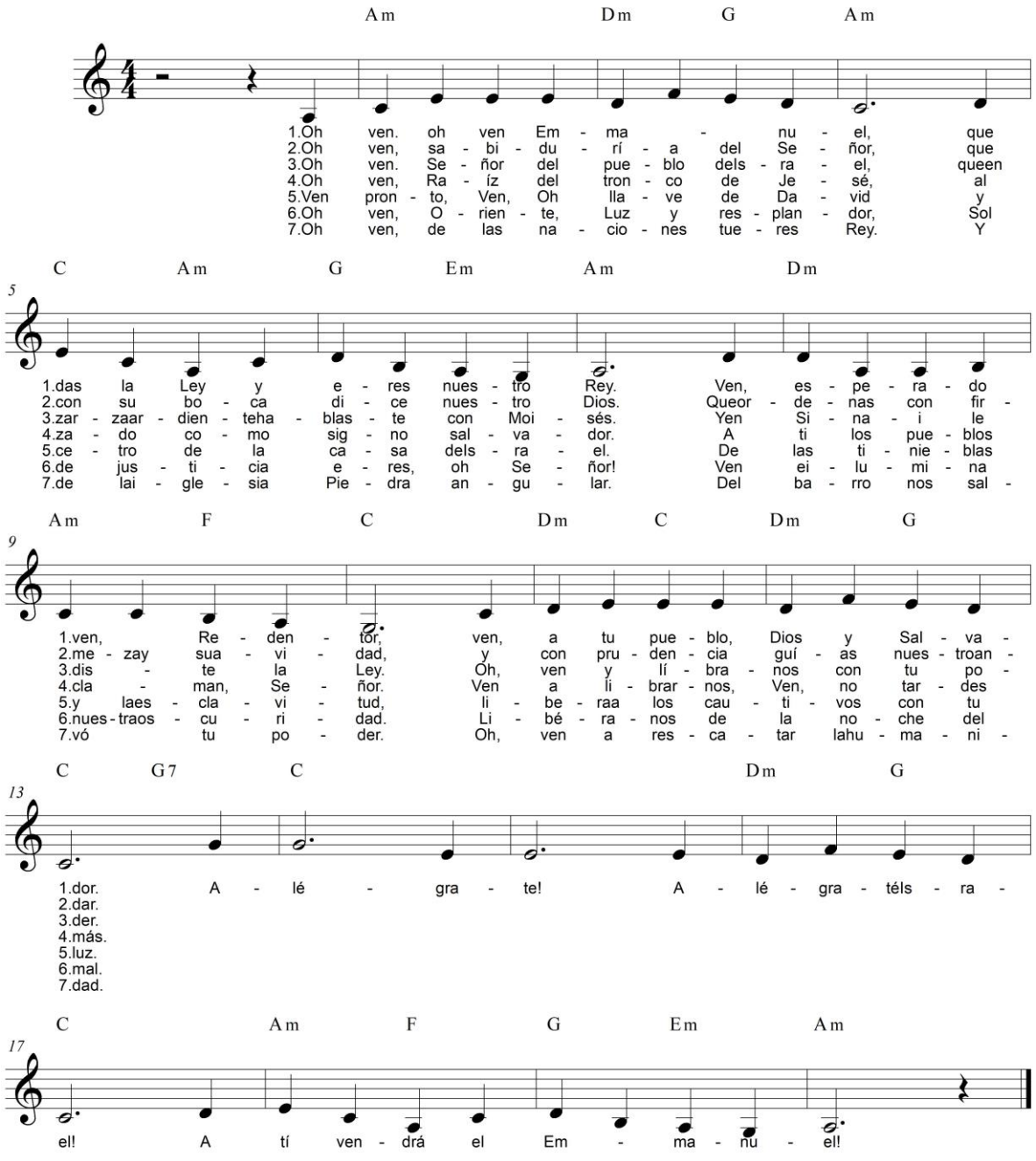
(Adviento)

C. Gabaráin



Ed. Tatiana Janer

OH VEN, OH VEN, EMMANUEL!



Ed. Tatiana Janer

LOS CIELOS Y LA TIERRA

C. Gabaraín



Ed. Tatiana Janer

Capítulo 2: TIEMPO DE NAVIDAD

En este capítulo, encontramos los cantos correspondientes al tiempo de navidad, que comienza el 25 de diciembre y se extiende hasta el 6 de enero, con la llegada de los reyes magos. Estos cantos se refieren al nacimiento del niño Jesús y la alegría que trae al mundo con su nacimiento. Todos los cantos que se interpretan durante este tiempo, deben mostrar dentro de sus textos y estilo musical, la alegría de celebrar el misterio de Dios hecho hombre por nosotros. Dentro del corte estilístico musical, estos son villancicos considerados de corte litúrgico, por sus contenidos textuales. Dentro de este orden de ideas, damos inicio al tiempo de Navidad con mucho entusiasmo y alegría y para este fin, escogí como canto de entrada "A Belén Pastores" del compositor Francés, Jo Aképsimas. De origen griego y nacido en Atenas en el año 1.940, este compositor se caracteriza por ser el autor de numerosas obras de índole religioso que han sido adaptadas y traducidas a varios idiomas. También es reconocido por sus composiciones de cantos infantiles. Con este canto, buscamos ubicar a los feligreses, de manera subjetiva, frente al portal de Belén. "A Belén pastores debemos marchar…" es el lugar donde el más importante acontecimiento para la fe cristiana, acaba de suceder "que el Rey de los reyes ha nacido ya." Con la alegre melodía del estribillo, este canto nos ubica dentro del sentimiento festivo que representa el tiempo de Navidad por todo el planeta. Al llegar a la primera estrofa, Aképsimas, con un cambio en el modo, pues su estribillo comienza en el modo mayor y aquí nos lleva a su relativa menor, se entiende que busca apoyar el texto con un cambio de sonoridad, para matizar un poco esa exhilarante alegría que nos invade y nos invita a contemplar, por un momento, las particulares circunstancias bajo las cuales nace el niño de Belén "… el Rey celestial, tiene por morada humilde portal." Retomamos el estribillo "A Belén pastores debemos marchar…" y, automáticamente nos sentimos invitados a la adoración del niño Jesús, en brazos de su madre y en compañía de José y todos aquellos habitantes cuadrúpedos que comparten locación con el Dios hecho hombre.

Ahora viene el momento de la comunión, para este espacio elegí nuevamente un canto de Cesáreo Gabaráin que se llama "¿Quién eres Tú?". Este canto es tomado del libro "Canta y Camina San Agustín", recopilación hecha por los presbíteros Fabio J. Arcila Giraldo y Fabio Gómez Duque, impreso por la editorial Kimpres ltda, en Santafé de Bogotá en Enero del año 1.998. Con este canto, Gabaráin nos presenta la gran pregunta que todos aquellos que profesan su firme creencia en la fe católica, se han hecho alguna vez y es ¿quién es Cristo?, yo creo que Gabaráin no formula

esta inquietud en el estribillo de su canto, desde la perspectiva teológica sino más bien la plantea desde la percepción de un niño que apenas comienza su acercamiento al misterio del Dios humanado. *"¿Quién eres Tú? Quiero saber, Jesús, ¿quién eres Tú?"* Aquí reaparece la conexión entre lo terrenal y la divinidad de Cristo, el *"Dios con nosotros",* en cada una de sus estrofas, el compositor plantea diversas inquietudes muy naturales, muy cotidianas, de nuevo, pienso yo, que lo hace a través de los ojos de un niño. *"Eres el Verbo y un niño que no habla, vives oculto y eres Tú, la luz. Eres eterno y naces de una madre, eres la vida y mueres en la cruz*." Es un canto que busca presentar al niño Jesús como un gran todo dentro de la vida del católico. La unión del cielo con la tierra. El nacimiento de Jesús en Belén, plantea un cambio profundo en el corazón de los católicos que, al reconocer la humanidad del Mesías, encuentran paz y consuelo, dentro de su propia fe.

El "Gloria a Dios en el cielo" es el gran canto de Navidad, así que el canto que elegí para el momento de la salida, durante el tiempo de Navidad, es *"Gloria in excélsis Deo".* La melodía de este canto, fue escrita por Felix Mendelssohn y ha sido objeto de innumerables adaptaciones y traducciones. En este caso, la iglesia católica no es una excepción y se ha convertido en un canto muy popular dentro de las celebraciones eucarísticas de este tiempo. Este canto fue tomado del libro *"Cantate Domino",* que es una recopilación realizada por un sacerdote de la congregación de la misión para uso de seminarios, parroquias, colegios, etc. Impreso en Bogotá, el 30 de diciembre en el año 1.955, impreso por la Tipografía Sembrador. "Gloria cantan en los cielos…" es la frase de apertura de la primera estrofa de este hermoso canto y el efecto que se obtiene a través de tan reconocida melodía, para finalizar la celebración, es recordar contundentemente la felicidad que trae al mundo el nacimiento de Jesús y la alegría que inunda el corazón de su pueblo. *"Gloria in excélsis Deo"* un "Gloria a Dios en el cielo" que como estribillo, dentro de su característico y rítmico motivo, culmina el rito en acción de gracias a Dios por entregarle al mundo a su preciado Hijo.

A BELÉN PASTORES

(Navidad)

J. Akepsimas



Ed. Tatiana Janer

QUIÉN ERES TÚ?

C. Gabaraín



Ed. Tatiana Janer

GLORIA IN EXCÉLSIS DEO

(NAVIDAD)

Música: Félix Mendelsshon



Ed. Tatiana Janer

CAPÍTULO 3: TIEMPO DE CUARESMA

En este capítulo, el tema central de los cantos tiene que ver con el tiempo de cuaresma, que comienza con el miércoles de ceniza y se extiende por 40 días, culminando con el domingo de resurrección. Los cantos de este tiempo tienen temáticas de arrepentimiento, dolor, ayuno y perdón y es el único tiempo durante el cual no se canta el aleluya. Razón por la cual en este capítulo también encontraremos un canto de aclamación al evangelio, que reemplaza el canto del aleluya. El tiempo de cuaresma, se considera el tiempo de preparación para todo lo que envuelve el misterio durante la semana Mayor. Todos los textos que encontramos dentro de los cantos correspondientes al tiempo de cuaresma, buscan, en todo momento resaltar el tiempo del año litúrgico en el que nos encontramos.

En el libro "Canta y camina San Agustín" encontramos una adaptación de un Negro Espiritual, con texto que le ha escrito el sacerdote y compositor, Cesáreo Gabaráin. "Dame Tú Perdón" es el canto que he elegido para dar inicio a las celebraciones eucarísticas durante el tiempo de cuaresma. "Ten piedad, Dios mío, dame tu perdón." es lo primero que escuchamos en este canto. Es el lema de la cuaresma. Con esta frase, nos están indicando que durante este tiempo de preparación para la semana Mayor, debemos hacer una exhaustiva introspección de nuestra vida como católicos devotos, seguidores de Jesús. La estrofa continua "Vengo arrepentido, ten piedad, Señor." Aquí, Gabaráin reconoce y acepta que todos somos pecadores y que es este, el momento para realizar actos de contrición, buscar la reconciliación con el Padre y pedir perdón. Entonando este canto a la entrada, estamos evidenciando la Cuaresma de tal forma, que nos invita a ingresar al templo en perfecta contemplación y penitencia.

Otra de las señales que la iglesia tiene para hacernos saber que nos encontramos en tiempo de Cuaresma, es la omisión del canto del aleluya, que en todos los otros tiempos del año litúrgico, se interpreta después de las lecturas y antes del evangelio. Para este momento, el canto más tradicional y conocido por todos los que asisten a cualquier tipo de celebración eucarística, es "Tu Palabra me da vida", la partitura que estoy anexando a este trabajo, es una transcripción que hice de la melodía, tal y como la aprendí a cantar yo, desde muy pequeña. Es una adaptación del Salmo 118, que se considera una profunda meditación sobre la palabra de Dios, sobre la ley de Dios. El autor de este canto es, Juan Antonio Espinosa, quien nace en Villafranca de los barros, en Badajoz,

España en el año de 1.940. De familia de músicos, comienza su carrera musical como organista al servicio de la iglesia. Se le atribuyen varios cantos litúrgicos enfocados hacia un cristianismo abierto y comprometido. Una vez terminan las lecturas, tras una breve introducción, el músico entona la siguiente frase: "Tu palabra me da vida, confío en ti, Señor." Inmediatamente, tanto el sacerdote que está celebrando la eucaristía, como los feligreses presentes, se ponen de pie. Nos están avisando que la siguiente lectura, es el evangelio, la ley, la palabra de Dios. Cumple la misma función que el canto del aleluya y se interpreta exactamente en el mismo momento, pero habla específicamente de la palabra de Dios: "Tu palabra es eterna, en ella esperaré." Es otra forma de vestir de recogimiento las celebraciones eucarísticas durante el tiempo de Cuaresma. No escuchamos los festivos y alegres aleluyas, solamente se entonan pequeñas aclamaciones como la que acabo de mencionar.

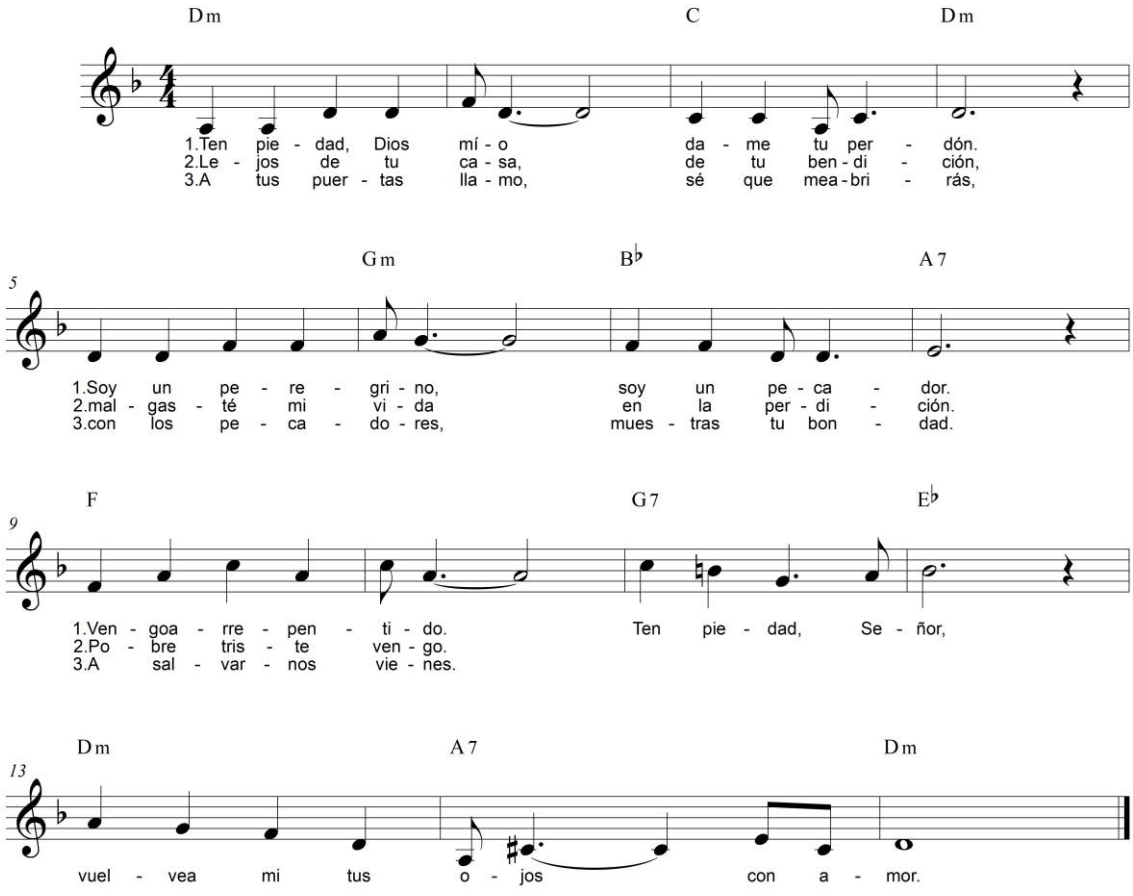
De la página de internet, elcancionerocatolico.blogspot.com.co obtuve la partitura del canto "Nos has llamado al desierto", que es el canto que elegí para la comunión del tiempo de Cuaresma. Este canto fue escrito por los presbíteros Españoles, Bernardo Velado Graña y Antonio Alcalde Barriga. Con la Cuaresma, Jesús comienza sus cuarenta días de penitencia y oración, la culminación de sus días de predicación y enseñanzas y sigue los pasos que lo llevan hasta la cruz. En el evangelio del primer domingo de Cuaresma, San Mateo dice: "En aquél tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado…" (Mat. 4, 1-11) y nuestro canto, que lo encuentro sumamente apropiado para este momento, el estribillo comienza diciendo: "Nos has llamado al desierto…" y con esto, nos está invitando a profundizar un poco, sobre las palabras de San Mateo. Nos encontramos con Jesús en el desierto, cuarenta días de angustia, sufrimiento, hambre y sed, tentación y tribulación, todos claros símbolos de que es el comienzo de la cuaresma que nos propone austeridad, penitencia y profundo recogimiento. Continuamos con el canto y "Subimos con esperanza, la escalada cuaresmal…" plantea la salida eventual, de ese inclemente desierto en el que nos encontramos y siembra la esperanza del magno evento que está por llegar, con el cual culmina la Cuaresma y es la Pascua de Jesucristo. En la primera estrofa: "Tu pueblo, Señor, camina…" y "… a tu Pascua se encamina…", Velado y Alcalde hacen evidente el peregrinaje del pueblo de Dios a través del desierto, acompañando a Cristo en sus confrontaciones espirituales, siguiendo "…paso a paso." Ese largo viaje de penitencia, insigne durante los cuarenta días de la Cuaresma.

Durante los cuarenta días de la Cuaresma, siempre presente, siempre vigilante, siempre Madre, nos acompaña la Virgen María. Como cualquier Madre, sufre y llora por su Hijo, pero bendecida por el Espíritu Santo, María en medio de su sabiduría, en cada momento en donde las circunstancias podrían hacer tambalear hasta al más ferviente y devoto amante de Dios, nos enseña, incluso durante este tiempo de tribulación y penitencia, a decir: “Amén!” o “Así sea.” Al ser contactada por el Espíritu Santo en la Encarnación de Jesucristo, María, solamente responde: “Hágase en mí, tu voluntad”. Es por esta razón que como como canto de salida, elegí “Santa María del Amén” que a pesar de ser un canto muy corto y sencillo, el contenido de su letra es profundo y significativo. “Cuando la noche se acerca y se oscurece la fe” es la letra de la primera estrofa y describe precisamente este tiempo de confrontación, arrepentimiento, ayuno, que sufre tanto Jesucristo como todo el pueblo de Dios que lo acompaña. Sin embargo, la súplica a Santa María Virgen es “enséñanos a decir, ¡Amén!”. Finalizando con esta frase, la asamblea sale del templo, manteniendo el estado con el que ingresamos al templo, en absoluta contemplación y penitencia. Seguimos en tiempo de Cuaresma. Este canto fue tomado del libro “Cantemos al Dios de la vida” escrito por el P. Sergio Gruppo, en Julio de 2.003, en su edición N° 5, impreso por Quebecor impreandes SA. Bogotá, Colombia, canción escrita por Juan Antonio Espinosa.

DAME TÚ PERDÓN

(Cuaresma)

C. Gabaráin



Ed. Tatiana Janer

TU PALABRA ME DA VIDA

J. A. Espinosa/A. Medina



Ed. Tatiana Janer

NOS HAS LLAMADO AL DESIERTO

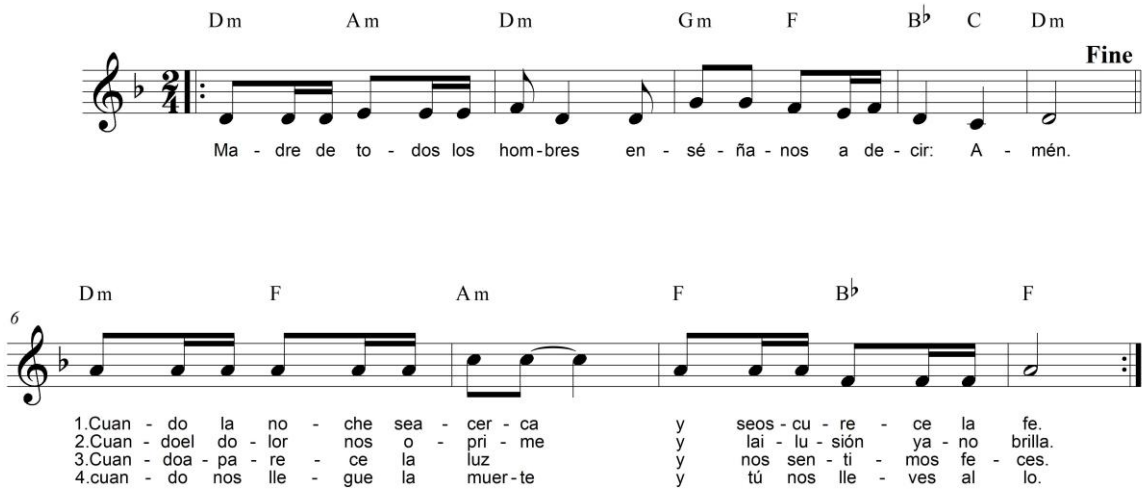
(Cuaresma) B. Velado/A. Alcalde



Ed. Tatiana Janer

SANTA MARÍA DEL AMÉN

J. A Espinosa



Ed. Tatiana Janer

Capítulo 4: TIEMPO DE PASCUA

En este capítulo vamos a entrar en el tiempo de Pascua, que comienza el domingo de resurrección y se extiende hasta la fiesta de Pentecostés. Esto es a lo que se llama la cincuentena pascual. Este tiempo es muy importante para la iglesia, ya que la temática principal es la resurrección de Jesús, como fundamento principal de la fe católica. Este tiempo es considerado la solemnidad de las solemnidades y merece la máxima atención musical. Aquí se introduce de nuevo el canto del aleluya y todos los cantos, deben ser alegres tanto en texto como en estilo y deben enfatizar la resurrección de Jesucristo, su victoria sobre la muerte y la salvación de la humanidad.

Para dar inicio al tiempo de Pascua, elegí un canto emblemático del compositor español Juan Antonio Espinosa, tomado de la recopilación de cantos realizada por los presbíteros Fabio de J. Arcila y Fabio Gómez Duque que recibe el nombre de "Canta y camina San Agustín". "Alegre la mañana" como su nombre mismo lo indica, es un canto que desborda felicidad. "Alegre la mañana que nos habla de Ti…" la mañana nos trae la buena nueva, la gran noticia, Jesucristo está vivo, venció a la muerte y resucitó. Las figuras rítmicas que utiliza espinosa a lo largo de todo el estribillo, y el dibujo de la melodía, en efecto presentan un canto que está lleno de vivacidad y entusiasmo. La primera estrofa, "Salimos de la noche y estrenamos la aurora…" nos hace la comparación del momento oscuro y de dolor, lleno de tristeza después de la muerte de Cristo y la inmensa felicidad que sentimos en el momento en el que encontramos el sepulcro vacío. Nuestro Señor, vive. La ceremonia del sábado santo, es el perfecto ejemplo de lo que este canto pretende plasmar. Durante esta celebración eucarística, más conocida como "la ceremonia del agua y del fuego", o "ceremonia de la luz", comienza el templo en absoluta oscuridad, todo está en silencio, simbolizando la muerte de Cristo y después, el sacerdote que preside la eucaristía, entona "Luz de Cristo" y el pueblo contesta "Demos gracias a Dios", luego se da inicio al pregón pascual y poco a poco comienzan a encender las luces y se entona a una sola voz el canto de cantos, "Gloria a Dios en el cielo…". Con la luz de Cristo y su victoria sobre la muerte, se enciende de nuevo la esperanza en el pueblo de Dios y está abierta la posibilidad de una nueva vida, en Cristo. La estrofa continúa: "…el gozo de la luz que nos llega, resucitada y resucitadora" reafirma una de las promesas hechas por Jesucristo en la cruz a Dimas "Hoy estarás conmigo en el paraíso", la promesa de la vida eterna, la vida después de la muerte.

Como ya lo he mencionado, la culminación de la semana mayor, se centra en la resurrección de Cristo, que es considerado el magno evento del año litúrgico y que, de manera contundente, reafirma la fe cristiana. El tiempo de la Pascua, presenta de manera, insistente, la victoria de Cristo Redentor, sobre la muerte y todos los cantos durante este tiempo deben, casi incisivamente, penetrar la mente y los corazones de los feligreses, para grabar de manera indeleble, el mensaje de las escrituras y es el Cristo que resucitó. Por esta razón, para el canto de la comunión elegí una canción tomada del libro "Cantoral Litúrgico Nacional" que se llama "La Fiesta del Señor" escrita por el sacerdote Español, Carmelo Erdozaín, nacido en Aibar, España en el año de 1.939. El Padre Carmelo cuenta con una extensa colección de composiciones de cantos litúrgicos y es uno de los sacerdotes, al igual que el Padre Cesáreo Gabaráin, que han sido considerados de los más prolíficos en su género. "Aleluya, aleluya, es la fiesta del Señor…" comienza nuestro canto de comunión, que, escrito en 6/8, sugiere dentro de su melodía, una invitación a un baile; es una fiesta de celebración y regocijo, El Señor se entregó por nosotros, descendió a los infiernos, derrotó a la muerte y ahora, regresa a nosotros, convertido en pan y vino, y sí, está vivo, así que mientras caminamos en procesión hacia el sacerdote a recibir a Cristo Sacramentado, celebremos juntos con este canto de festejo y alegría, pues como dice en su primera estrofa: "Ya no hay miedo, ya no hay muerte…" pues Jesucristo, con su Pasión, al entregarse por nosotros, borró nuestros pecados y venció a la muerte, trayendo con su resurrección una nueva esperanza. "… porque Cristo sigue vivo, la esperanza abierta está."

Y manteniendo el entusiasmo y la alegría hasta el final de la celebración, no podemos olvidar a María, Madre y Señora nuestra, quien después de estar presente en el calvario y sufrir la muerte y pasión de nuestro Señor Jesucristo, también, con su resurrección, se llena de Júbilo al ver las promesas de Dios, el Padre Todopoderoso y creador de cuánto existe, finalmente realizadas y encarnadas en Cristo. Es María quien nunca pierde la esperanza y mantiene viva su fe. Y aquí cerramos, con un "Reina del cielo, alégrate. Este canto, tomado del libro "Cantoral Litúrgico Nacional" impreso en Barcelona, España el 19 de Marzo de 1.982, por Coeditores Litúrgicos entre los que están, Editorial Alfredo Ortells, Editorial Balmes, Editorial Carlos Hofmann entre otros. La información del autor específico de este canto es desconocida, pues el texto está basado en una oración antigua del latín más conocida como *Regina Coeli*, pero en esta versión específica que elegí, no figura el autor. Sin embargo, considero que de todos los cantos marianos, este es el más apropiado para el tiempo de Pascua, pues en él, escuchamos por cuarta vez durante la celebración, "Aleluya" que es, en una sola palabra, definir el gozo que genera la pascua de

Jesucristo en sus fieles y en la iglesia por todo el mundo. “Reina del cielo, ¡alégrate! ¡Aleluya!” pues Jesús, está vivo, el sepulcro está vació, este es el día del Señor, su palabra está cumplida. Regocíjense todas las naciones, pues el Señor, resucitó.

ALEGRE LA MAÑANA

(Pascua)

J. A. Espinosa



Ed. Tatiana Janer

LA FIESTA DEL SEÑOR

C. Erdozaín



Ed. Tatiana Janer

REINA DEL CIELO, ALÉGRATE



Ed. Tatiana Janer

CAPÍTULO 5: TIEMPO ORDINARIO

Este capítulo, corresponde a los cantos que se realizan durante el tiempo ordinario. Litúrgicamente, el tiempo Ordinario se considera el tiempo fuerte. Este tiempo es el más extenso dentro del calendario litúrgico pues tiene una duración de 33 o 34 semanas durante las cuales no se celebra ningún aspecto específico, sino, más bien se busca recalcar el misterio de Cristo en su plenitud, con especial énfasis, en las celebraciones eucarísticas dominicales. Los cantos de este tiempo, son tal vez los cantos más conocidos por todos, pues su temática central es Cristo como pan y bebida, Cristo que nos reúne ante su altar, Cristo como pilar de la fe católica. Teniendo en cuenta, que con los cantos pertenecientes al tiempo ordinario, buscamos textos y melodías que nos ayuden a recalcar que, la celebración de la eucaristía es Cristocentrista, y a lo largo de estas 33 o 34 semanas que tiene de duración, el tiempo fuerte, nos apoyamos en el ministerio musical para recodarle a la asamblea la obra y vida de Jesucristo.

Del sacerdote Cesáreo Gabaráin, como canto de entrada, elegí uno de sus cantos más populares y ampliamente reconocido, tomado de nuestro ya mencionado libro, “Canta y camina San Agustín”, recopilación de los sacerdotes Fabio de j. Arcila y Fabio Gómez Duque “Juntos como hermanos”, nos invita, como asamblea, a ingresar al templo con sentimientos de unidad y fraternidad, pues llegamos con un mismo sentir, en busca del Cristo como alimento, palabra, bebida y como un estilo de vida. Dentro de las tradiciones de la iglesia, encontramos que se apoyan en numerosos detalles para, informarle a la asamblea, cada momento específico dentro del ritual y uno de estos detalles clave de la iglesia, es el uso de la campana; la campana suena para darle importancia a determinados eventos dentro de la liturgia, como por ejemplo, el momento en el que el sacerdote va a ingresar al templo, que es, dicho de otra manera, la forma en que se anuncia el comienzo de la celebración; la campana también suele acompañar la entonación del canto del gloria, para darle fortaleza y exultar el canto más significativo de la iglesia; el sonido de la campana, también indica el momento de la consagración, le dice a la feligresía, el momento exacto en que deben ponerse de rodillas, después de que se entona el “Santo”. En este caso, cuando suena la campana que nos está indicando, la presencia del sacerdote en el altar y el inicio de la celebración, el músico entona este canto, “Juntos, como hermanos, miembros de una iglesia…” Como lo plantea su autor, vamos juntos, caminando como hermanos a encontrarnos con Cristo, a escuchar su palabra, encontrarlo en el altar y recibirlo en comunión. En su primera estrofa, Gabaraín plasma, de manera general, las

cotidianidades por las que atraviesa cualquier cristiano en su día a día, las cosas buenas, las no tan buenas, las eventualidades del diario vivir, la lucha permanente, la búsqueda constante del amor de Dios, el intento permanente de vivir en santidad siguiendo las leyes de Cristo, o, en su defecto, sucumbiendo al pecado, cayendo en la tentación que implica habitar, hoy en día, en un mundo dolido y atareado que nos aleja de la ley de Dios, transitar en un mundo lleno de seres humanos que no conocen a Cristo y viven su día a día en una forma que aleja a cualquier cristiano del amor, de su fe y de su iglesia. "Juntos como hermanos" sufrimos las tribulaciones del diario vivir, todos los días atravesando el desierto de la cuarentena de Cristo que nos presenta, trabajos, sudores y tentaciones, como pruebas constantes de fe, para salir triunfantes y victoriosos como sale Cristo del sepulcro.

El tiempo fuerte, o lo que corresponde al tiempo ordinario, nos presenta la dificultad como músicos, o responsables del ministerio musical de alguna parroquia católica, con la tarea de buscar cantos que durante esas 33 o 34semanas, le recuerden a la feligresía, ese Cristo que murió en la cruz por nosotros y que resucitó, para que podamos recibirlo como alimento, todos los días, como pan y bebida que representan la vida eterna prometida a los hombres, por Dios. Como canto de comunión, elegí un canto supremamente popular y es "Eucaristía, Milagro de Amor" es una transcripción que hice, a partir de recuerdos de mi infancia y de haberlo escuchado muchas veces de niña en mi colegio y en mi parroquia cuando era pequeña, la letra la tomé del libro "Cantemos Unidos" impreso en Bogotá, Colombia por Taller San Pablo en el año 1.998 "Eucaristía…" es el tema central de la iglesia católica, es Cristo como comida, como sustento, como pan y bebida, es Cristo como alimento para subsistir. La primera estrofa, trae a colación el milagro de la transformación de Cristo en pan, como alimento del pueblo "Pan transformado, en el cuerpo…" la idea que propone la sagrada escritura en torno a Cristo como alimento, y de manera más específica, en pan y a su vez en vino como bebida, es sugerir que Cristo se convierte en dos de las cosas que se pueden encontrar en cualquier mesa, tanto en su tiempo, como en el nuestro. "…danos el pan de cada día…" es una forma de reiterar la presencia de Cristo en las cosas sencillas y a las cuales, todos tenemos acceso, como un pedazo de pan o un vaso de vino.

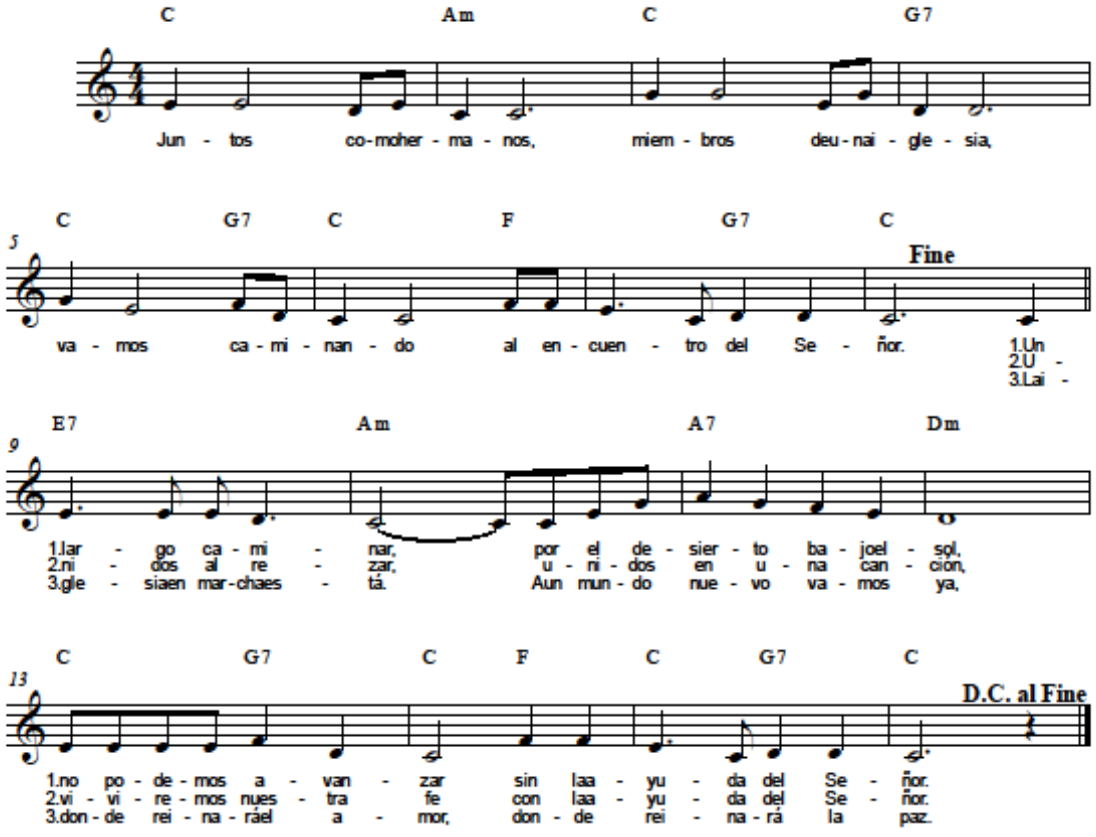
Para finalizar la celebración, de nuevo presentamos nuestro amor y admiración por la santísima Virgen, y entonamos el canto "Santa María del camino", del autor Juan Antonio Espinosa, tomado del libro "Canta y Camina San Agustín". La importancia de culminar las celebraciones con cantos a la Virgen, es, de cierta forma, a pesar de que toda la liturgia gira en torno a Cristo, con el canto

final, buscamos recordarle a la asamblea que María también está presente. No nos hemos olvidado de rendirle homenaje y oración con nuestros cantos, y es por esta razón que procuramos, en lo general, siempre hacer un canto Mariano al finalizar la celebración. Este canto, dentro del repertorio de cantos Marianos, es uno de los más populares y que se ha venido cantando en todas las parroquias desde hace varios años. En él, Espinosa abre con la primera estrofa diciendo: "Mientras recorres la vida…" nos recuerda que todos somos peregrinos, caminando hacia Dios, y que por ese camino "…Tú, nunca solo estás…" sugiriendo que en nuestro paso por la vida, siempre estamos acompañados, jamás estamos solos, "…contigo, por el camino, Santa María va." María, siempre Madre, siempre protectora de nosotros sus hijos, nos acompaña en cada momento y a cada paso de nuestra vida. En el estribillo de la canción, entonamos a una sola voz, con fuerza y alegría clamando por la presencia de la Virgen María en nuestras vidas, "Ven con nosotros a caminar…" ven María, acompáñanos, cuídanos, protégenos, es el canto de salida con el que terminamos nuestra celebración, buscando fortaleza y apoyo en nuestra amada Virgen, para poder continuar con nuestras labores del día a día, "…Santa María, ¡Ven!"

JUNTOS COMO HERMANOS

(ORDINARIO)

C. Gabaraín



Ed. Tatiana Janer

EUCARISTÍA, MILAGRO DE AMOR

Juan José López



Ed. Tatiana Janer

SANTA MARÍA DEL CAMINO

J. A Espinosa



Ed. Tatiana Janer

CAPÍTULO 6: PROPIO DE LA MISA

El propio de la misa, corresponde a todos aquellos cantos, que se interpretan durante todo el año, sin falta y/ó modificaciones, con la única excepción que ya mencionamos anteriormente y es la omisión del canto del aleluya durante el tiempo de Cuaresma y la inclusión de una pequeña aclamación antes del evangelio. Originalmente, estas partes eran recitadas por el sacerdote y con el tiempo fueron musicalizadas. Dentro de estas partes, encontramos en primera instancia, el acto penitencial, que corresponde al canto del "Señor, ten Piedad". Este canto, por lo general, debe ser cantado por un solista que realiza las invocaciones y la asamblea responde, repitiendo la misma melodía que cantó el solista. La letra debe decir: "Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad." Teniendo cuenta la letra, elegí un canto que escribió un organista Bogotano que se llama Jairo Olarte. Como muchos de los cantos de esta selección, este es un canto que aprendí de escucharlo en distintas celebraciones y en diferentes lugares. Hice la transcripción de acuerdo a como lo aprendí a cantar yo. Este "Señor, ten piedad" es bastante popular y al entonarlo, logramos la participación de la asamblea, pues lo reconocen rápidamente y se unen al canto entusiasmados.

Continuamos ahora con el canto del aleluya. Elegí un aleluya, escrito por Francisco Palazón, tomado de la página de internet elcancionerocatolico.blogspot.com. Palazón nace en Madrid, España en el año 1.935, compositor, director y organista, es uno de los autores más conocidos de la editorial San Pablo, escribiendo numerosos cantos y misas a lo largo de su prolífica carrera. Este aleluya, es también bastante popular y su melodía es el tipo de melodía que queda resonando en nuestra mente, por un buen rato, después de escucharlo, lo cual hace que las personas, lo recuerden fácilmente. El canto del aleluya, valga la redundancia, debe decir en su letra: "Aleluya, aleluya, aleluya". Si regresamos a nuestro diccionario de la real academia de la lengua, encontramos que la definición de aleluya dice: "… en demostración de júbilo." "…canto de alegría." Así que se podría entender, que el canto del aleluya se interpreta para invitar a la asamblea a que se pongan de pie para escuchar con alegría, la palabra del Señor. Este canto se entona inmediatamente después de las lecturas y antes del evangelio. En las celebraciones dominicales, suele haber una primera lectura, el salmo y una segunda lectura, ahí va el aleluya y el último lector, hace una breve lectura de una frase como introducción al evangelio, una vez

terminada esta pequeña frase o antífona, volvemos a cantar el aleluya y ahí el sacerdote comienza con la lectura del evangelio.

De acuerdo al orden de la celebración, el turno le corresponde ahora al canto de ofertorio. El canto que elegí para este momento, es también una transcripción que realicé, de acuerdo a la manera como yo lo aprendí, escuchándolo en el colegio desde muy pequeña. Aquí encontramos nuevamente a Juan Antonio Espinosa, quien tiene la autoría de esta canción popularmente conocida. "Te presentamos el vino y el pan" es el canto que más se interpreta en la iglesia para el momento de la presentación de las ofrendas. Después de la lectura del evangelio, el sacerdote realiza la homilía y después de la oración de los fieles, se acerca al altar a presentar los dones del vino y del pan. Te presentamos Señor, nuestras ofrendas, es la idea que plantea Espinosa con este canto, "…Bendito seas, por siempre, Señor." Es la frase con la que cierra el estribillo. "Bendito seas…" vuelve a aparecer en cada una de las estrofas, para, de manera insistente, dar gracias a Dios por los dones que nos da y por convertirse en ese vino y en ese pan que nos alimenta y nos da fuerzas para continuar cada día. Por lo general, todos los cantos que se interpretan durante la presentación de las ofrendas, hablan del agradecimiento a Dios por todo lo que nos ha dado, el vino, el pan, y todas aquellas cosas que podemos ofrecerle al Padre en nuestro diario vivir, en acción de gracias por nuestras vidas.

Continuamos ahora con el "santo", tomado del libro "Cantoral Litúrgico Nacional" y escrito por Miguel manzano Alonso, Músico español, nacido en Villamor de Cadozos, Zamora, el 13 de Febrero de 1.934. El canto de "Santo" que elegí, nuevamente es bastante popular y con la intención de que la celebración eucarística sea de índole participativa, es de vital importancia buscar cantos que la feligresía reconozca. Todos los cantos del "santo", por regla general tienen casi de manera exacta, la misma letra que debe decir: "Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo, llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene, en nombre del Señor. Hosanna en el cielo." La repetición de la palabra "Santo" es conocida como "trisagio" es decir, tres veces santo, es por esto que la mayoría de estos cantos, hacen esta repetición, para reafirmar la santidad del Señor. La palabra "Hosanna" que también encontramos repetida en este canto, evoca los joviales y entusiastas "hosannas" que se cantaban en Jerusalén durante la llegada de Cristo, así que este canto debe ser alegre, entusiasta y contundente ya que es uno de los más importantes cantos que se interpretan dentro de la celebración y es también uno de los más antiguos.

Mientras se realiza la fracción del pan entonamos el canto del "Cordero de Dios" que para este caso elegí un cordero de Dios tomado de la página de internet "elcancionerocatolico.blogspot.com" escrito por el presbítero Alberto Taulé, nacido en Barcelona, España en el año 1.932. Monseñor Taulé, al igual que varios de los compositores que hemos mencionado anteriormente, compuso un gran número de cantos para la Iglesia católica que hoy son bastante conocidos. El canto del cordero de Dios, al igual que el canto del Santo, debe tener una letra específica, esta debe decir: "Cordero de Dios que quitas el pecado, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios que quitas el pecado, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios, que quitas el pecado, danos la paz." La idea de este canto, es repetirlo cuantas veces sea necesario, mientras se esté realizando la fracción del pan, para terminarlo, se cierra con las palabras "danos la paz." Este canto representa a Cristo, nuestro Señor, que se va a entregar como cordero, por nosotros. Monseñor Taulé, con este "Cordero de Dios" nos trae una melodía dulce y sencilla que los feligreses pueden seguir sin mayores complicaciones. Volvemos a recalcar la importancia que tiene la participación de toda la asamblea en los cantos. Hoy en día, vemos que en algunas parroquias, este es el canto, que interpretan los músicos mientras los feligreses se dan el saludo de la paz. Originalmente, el momento del saludo de la paz y el momento del cordero de Dios, son dos cosas distintas y no deberían mezclarse, es decir, lo correcto, es que el músico espere un momento mientras las personas terminan de darse el saludo de la paz. Una vez la asamblea está nuevamente con la mirada puesta en el altar y en silencio, es en donde se debe entonar el canto del cordero de Dios. Lo ideal sería que haya una clara separación y distinción entre un momento y otro; que se entienda que el saludo de paz corresponde a un momento específico de la celebración eucarística y que el Cordero de Dios como canto, acompaña el momento de la fracción del pan.

SEÑOR, TEN PIEDAD

J. Olarte

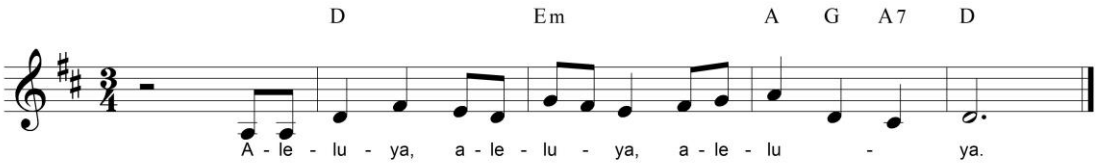
(PROPIO)



Ed. Tatiana Janer

ALELUYA

F. Palazón/A Medina



Ed. Tatiana Janer

TE PRESENTAMOS EL VINO Y EL PAN

J. A. Espinosa



Ed: Tatiana Janer

SANTO

M. Manzano



Ed. Tatiana Janer

CORDERO DE DIOS

A. Taulé



Ed. Tatiana Janer

CONCLUSIONES

Al terminar mi trabajo, es evidente, desde mi perspectiva, la importancia de que existan recopilaciones de este tipo, que permitan un mejor conocimiento de cómo funciona realmente la música dentro de una celebración eucarística y cuál es el papel que ejerce dentro de la liturgia, para así contribuir al buen desempeño como músico, a cargo del ministerio musical de mi parroquia. Hoy en día, la escena musical dentro de las iglesias ha ido evolucionando a pasos agigantados y he encontrado con que hay varias iglesias católicas, en donde se puede escuchar desde boleros hasta rancheras en una celebración eucarística. A mi modo de ver las cosas, de acuerdo a lo que hemos visto y la razón por la cual, para la iglesia cada canto tiene su lugar específico dentro de la liturgia, debería respetarse, pero desafortunadamente, la falta de información en este tema, por los músicos que trabajan en parroquias por toda la ciudad, es evidente. Por eso sigo firmemente convencida, de que el trabajo que estoy planteando, solventa de una forma muy concreta y digerible los vacíos que hay dentro del gremio de músicos que trabajan día y noche en diversas parroquias de Bogotá.

Si como músicos que trabajamos en parroquia, hiciésemos el pequeño ejercicio de seleccionar cuidadosamente nuestro repertorio, analizando los textos y las melodías de los cantos que pretendemos entonar en alguna celebración eucarística, podríamos llevarnos la grata sorpresa de comprender finalmente la importancia del canto acompañando una eucaristía. Por ejemplo, si nos referimos un poco a los cantos que ya estudiamos en esta recopilación, podríamos comprender más a fondo para qué sirve la música dentro de la liturgia. Tomemos las composiciones del maestro Cesáreo Gabaráin, su tendencia, con sus letras y melodías, es siempre, una búsqueda genuina, de presentar las inquietudes, incertidumbres, dudas, confrontaciones y demás sentimientos que corresponden a la naturaleza humana. Utiliza la música, como instrumento catalizador de tantas cosas, que muy seguramente, nadie sabe manifestar con palabras. Cada canto que entonamos en la eucaristía, tiene un mensaje y un propósito claro y está en nosotros, como músicos, transmitir de manera apropiada ese mensaje a la feligresía. Apoyar el ritual con nuestra voz, para invitar a toda la asamblea presente a entrar en oración, recogimiento e introspección.

El tema central de la religión católica, en este punto del trabajo, esperaríamos que ya esté claro y es Cristo. Cristo reina, Cristo impera, Cristo siempre vencerá. Seguramente, encontraremos un sin número de cantos e himnos que nos reiteran la importancia de Jesús en todos los aspectos de la humanidad. Mi trabajo, pretende designar los aspectos de la iglesia en la música y así mismo, la música, dentro de la iglesia. Eso, esperaría yo, que ya está claro. Así que con esta idea en mente, pensaría yo que una recopilación como esta, con muchos más cantos, acompañados por todas estas razones y justificaciones que ya han sido presentadas dentro del cuerpo de este trabajo, sería una herramienta básica para cualquier intérprete que pretenda, desempeñarse como músico a cargo del ministerio musical de alguna parroquia.

Solamente me surge una inquietud al terminar mi trabajo y es si valdría la pena, ampliar esta recopilación, para profundizar un poco más sobre los cantos correspondientes a las festividades específicas de la iglesia durante todo el año, es decir, no enfocarlos exclusivamente a los tiempos del año litúrgico sino ahondar en cada fecha específica y sus respectivos cantos, como por ejemplo, los cantos que se interpretan durante la semana mayor, o más comúnmente conocida, como la semana santa. Los Laudes, las Vísperas, Pentecostés, las fiestas específicas de santos, como San José. Los cantos que se pueden cantar durante el viacrucis y la celebración de la pasión de nuestro Señor, Jesucristo, en fin, hay muchos otros cantos que son específicos para cada festividad de la iglesia. Sin embargo, volvemos a lo mismo, si tenemos claros los textos y el tiempo del año litúrgico y el tipo de festividad, ya tendremos una vaga idea, de cuál sería el camino correcto para elegir dichos cantos y eso significaría que mi trabajo, fue efectivo. El músico que logre entender todo lo escrito en esta recopilación, ya tiene todas las bases necesarias para hacer una excelente labor dentro del ministerio musical de su parroquia. Entiende el cómo, el porqué y el para qué. Y así, cumplí con mi cometido.

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

Arcila, F. y Gómez, F. (1998) *Canta y camina San Agustín*. Editorial Kimpres Ltda. Enero de 1.998. Bogotá, Colombia.

Ediciones Mensajero, S.A.U. *La Biblia de Nuestro Pueblo.* (2006). Sancho de Azpeitia, Bilbao - España

Sagrada Congregación de Ritos. *Musicam Sacram.* Marzo 5 de 1967.

San Pablo. *Cantemos Unidos*. 1.998. Bogotá, Colombia

Comisión Episcopal Española de Liturgia. 1982. *Cantoral Litúrgico Nacional*. Barcelona, España: Editorial Coeditores Litúrgicos.

Pb. Sergio Gruppo. Junio 1996. *Cantemos al Dios de la vida*. 5ª. Edición. Bogotá, Colombia: Comunicación Evangelizadora La Consolata. (Incluye DVD con los audios en Mp3).

S.I. El Cancionero Católico. Disponible en la página web: http://elcancionerocatolico.blogspot.com.co/. Consultado el 17 de Marzo del 2018.